

por incorporar a esas interpretaciones cuanto la incipiente experimentación y especulación fisiológica se estaba por entonces aportando. De ahí ya el título que hemos visto dio a su obra. Esa misma intención se encuentra expresa en el título de la obra de Martín Martínez. Si Martín Martínez utilizó la obra de Dionis como punto de partida, el lapso que entre la aparición de ambas obras había discurrido le obligó a completar su contenido con referencias a los últimos hallazgos y descubrimientos, tanto anatómicos, como fisiológicos, y aún más patológicos. Por ello junto a los descubrimientos de Pecquet, Aselli y Malpighi que ya incorporaba el francés, tenga que recurrir con frecuencia a las explicaciones iatromecánicas de Borelli o Baglivi¹⁶ que Dionis escasamente ya apuntara o a los puntos de vista defendidos por los iatroquímicos¹⁷ citando con cierto frecuencia a autores como Silvio o Willis que sólo esporádicamente aparecían en la obra de Dionis y en ocasiones para marcar con ellos sus diferencias.¹⁸ En un esfuerzo por comprender el cuerpo humano completó el contenido que había recibido con las diferentes doctrinas y teorías que se habían desarrollado en la Europa moderna, sin por ello declararse partidario de una interpretación unilateral en la comprensión de la estructura y función de ese cuerpo que pretendía conocer. Siguiendo igualmente el ejemplo de Dionis efectuó por sí mismo determinados experimentos sobre animales,¹⁹ tal como en Europa se venía haciendo, completando o corrigiendo así la opinión de los diferentes autores que cita. Por ello nos testimoniará en su obra que en el Teatro de Madrid se llevaban a cabo disecciones anatómicas y sencillos experimentos con cuyos resultados enriquece su libro.

De acuerdo con Laín la forma de las partes cambia de manera normal o patológica llevando a cabo la función que le es propia. Este cambio de las formas en el cumplimiento de las funciones que les son propias puede, pues, producirse de manera patológica, y a ello fueron también sensibles los dos autores que hoy nos ocupan, si bien de nuevo la atención por estos cambios patológicos sea más manifiesta en la obra de Martín Martínez, que incluirá al final de cada lección una sección dedicada a exponer «casos raros». En ella expondrá resultados de autopsias llevadas a cabo por diversos médicos europeos y en las que se ponían de manifiesto anomalías anatómicas halladas azarosamente. El conocimiento de estos casos debió lograrlo Martín Martínez posiblemente por la lectura de las obras de Th. Bonet, a quien cita en diversas ocasiones y de quien menciona el *Sepulchretum* —obra de gran difusión fundamentalmente desde comienzos del siglo XVIII en que apareció la edición de Manget— y su *Medicina Septentrionalis*. Lamentablemente muchas de las anomalías que Bonet recopiló en su obra habían

¹⁶ Martín Martínez, op. cit., Baglivi es citado en las páginas 137 y 150, mientras que Borelli aparece en las 167, 232, entre otras. Las referencias a la iatromecánica son abundantes, por ejemplo al hablar de las glándulas, del funcionamiento cardíaco o muscular, de la generación... Malpighi por su parte aparece citado con gran frecuencia.

¹⁷ Martín Martínez, op. cit. Las citas a Willis son muy abundantes, tanto en anatomía, como en fisiología, pp. 87, 89, 148, 279, 303, 353, 371, 373, 381, 382, 386, entre otras.

¹⁸ Dionis, P., op. cit., se opone claramente a Willis en la p. 199.

¹⁹ Martín Martínez, op. cit., se refiere al valor de la experiencia en las pp. 400-401. Esa valoración ya había sido puesta de manifiesto por Granjel en los artículos citados y por Glick, Th. (1965), «El escepticismo en la Ideología Científica del doctor Martín Martínez y del padre Feijóo», *Asclepio*, 17, pp. 255-259; y López Piñero, J. M. (1973), «La mentalidad antisistemática en la medicina española del siglo XVIII. Influencia de la Alte Wiener Schule», *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, XII, pp. 192-212.

sido interpretadas precipitada y erróneamente por sus descriptores y así las recogió Bonet sin adoptar ninguna actitud crítica frente a ellas, error en el que también caerá nuestro Martín Martínez.²⁰

De nuevo junto a la información libresca que posee adjunta su propia información extraída como él nos dice de las autopsias que se practican en el Teatro de Madrid.²¹

Epílogo

El análisis de los llamados por Laín «conceptos fundamentales del saber anatómico» a través de la *Anatomía Completa del Hombre* de Martín Martínez permite establecer no sólo lo que este autor supo de anatomía y la precisión y exactitud de sus conocimientos, sino indudablemente también nos permite saber algo acerca de lo «que se propuso saber y el modo como lo supo», de lo «que se propuso hacer y del modo como lo hizo».

Con su *Anatomía Completa del Hombre* Martín Martínez se propuso elaborar un tratado útil para la enseñanza de la anatomía humana, y recordemos que para él la «Anatomía» era «una disección o separación artificiosa de las partes del cuerpo humano para que se conozca el oficio de cada una, y se curen con acierto las enfermedades». Por ello su tratado reunirá anatomía, fisiología y patología de las diferentes partes que se estudien con el fin de formar a médicos y cirujanos en su tarea de curar las enfermedades.

En ningún momento pretendió hacer una obra original o puramente de innovación. Por ello optó por traducir, adaptar y actualizar «con todos los hallazgos, nuevas doctrinas y observaciones raras y muchas advertencias necesarias para la cirugía» un texto anterior que conoció y siguió en buena medida como «método con que se explica en nuestro Teatro de Madrid».

En el caso de que Martín Martínez utilizase como punto de partida la obra de Pierre Dionis —tal como desde Hervás y Panduro se ha venido repitiendo— he pretendido en esta ocasión, utilizando las directrices marcadas por Laín, demostrar que también Martín Martínez supo «más» y «de otro modo» a como lo supo Dionis.

Supo «más», posiblemente porque los años transcurridos entre la aparición de las dos obras —1690 la de Dionis, 1728 la suya propia— así se lo permitieron. Supo más porque utilizó otras lecturas de textos médicos aparecidos durante ese período —el de Verheyen o los de Bonet que ya hemos mencionado—. Supo «de otro modo» porque la idea que él tenía de lo que era la anatomía difería de la que sustentó Dionis.

Por todas estas razones la *Anatomía Completa del Hombre* se convirtió en un texto dirigido a sus discípulos, en el que se podía encontrar bastante actualizado y completo

²⁰ Martín Martínez, op. cit., hace referencia al contenido de su *Medicina Sceptica* en diversas ocasiones, y cita a su vez a Bonet en las siguientes páginas: 13, 131, 150, 156, 168, 184, 204, 239, 253, 254, 275, 352, entre otras.

²¹ Martín Martínez hace una utilización práctica de la anatomía que pone al servicio del mejor conocimiento de la enfermedad y de su curación y menciona en diversas ocasiones que se llevaban a cabo disecciones en el Teatro de Madrid con finalidad anatómica y patológica. Sirvan como ejemplo los casos expuestos en las páginas 101, 104, 114, 152, 153, 261, 262, 267, 312, entre otras.

cuanto a comienzos del siglo XVIII se sabía sobre el cuerpo humano: su forma y estructura, su composición, su función y los padecimientos de sus partes. Tuvo que recurrir por ello a unir contenidos antiguos con nuevas doctrinas: fibrilarismo, iatroquímica, iatromecánica... son incorporadas en un intento de ofrecer una información «completa y actualizada» sobre el conocimiento del cuerpo humano, con una finalidad eminentemente práctica: ayudar a médicos y cirujanos en su difícil tarea de curar.

Elvira Arquiola

Facultad de Medicina de Valencia

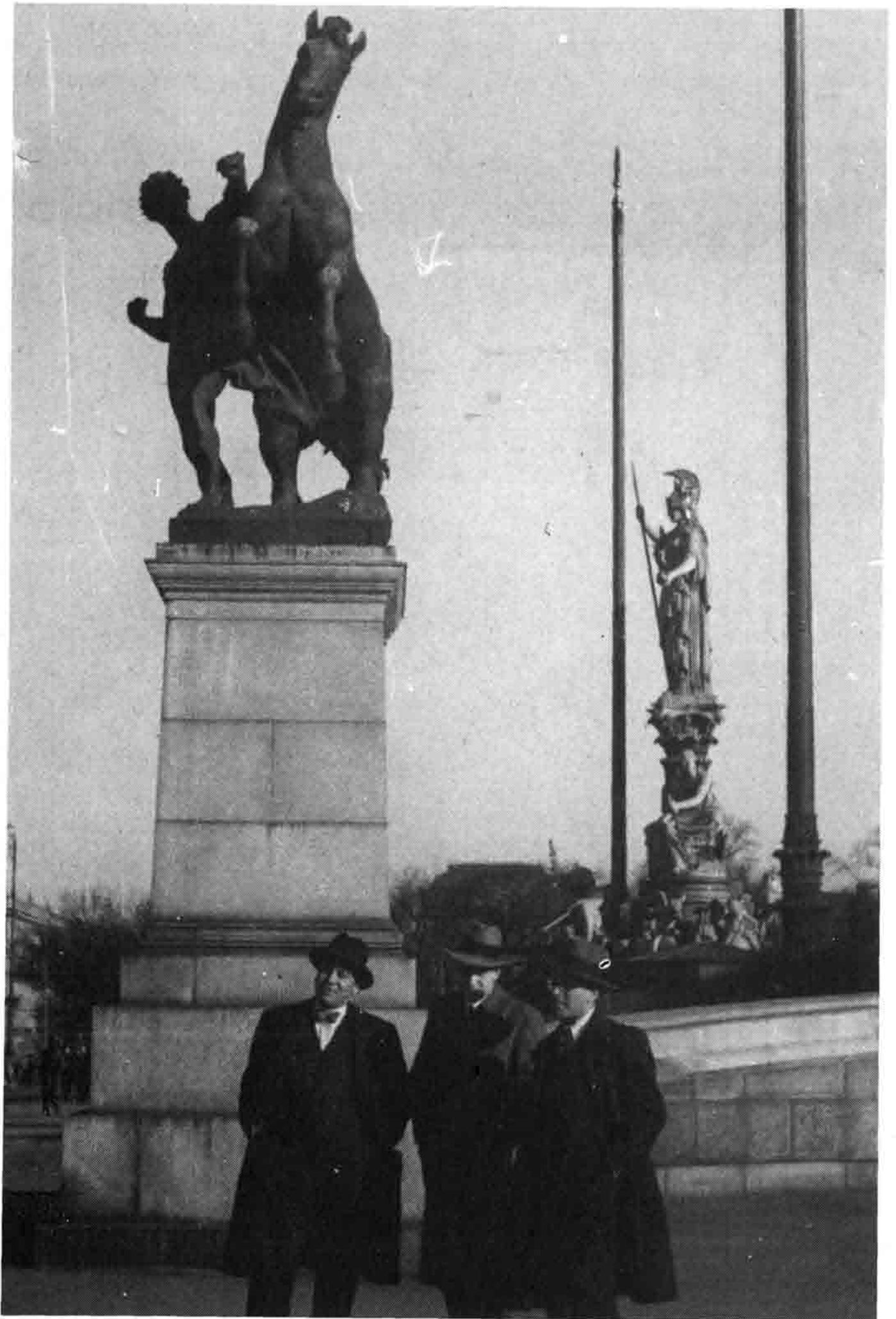


© J. Derrey Valencia

ALUMNOS INTERNOS

1930

(Pedro Laín es el tercero por la derecha de la fila central)



Viena, 1932. Con Fanjul y Santillán, ante el Parlamento